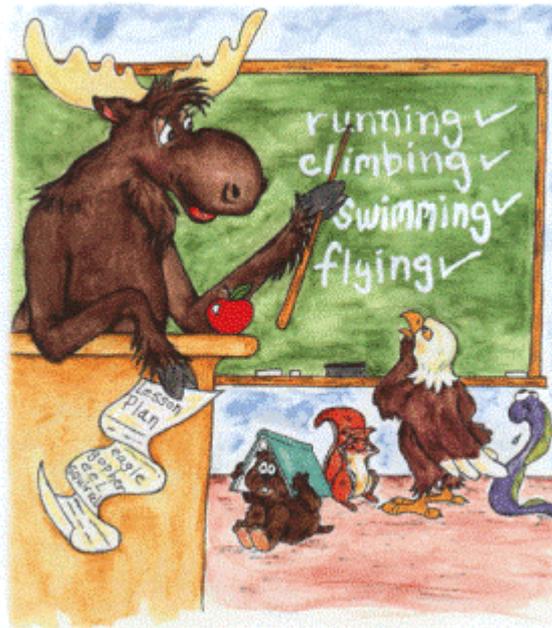


El primer día de clases del tiburón

encuentos.com/cuentos-con-valores/el-primer-dia-de-clases-del-tiburon/

Raquel Eugenia Roldán de la Fuente



El primer día de clases del tiburón es uno de los cuentos de animales de la escritora Raquel Eugenia Roldán de la Fuente sugerido para niños a partir de siete años.

El primer día de clases casi todos los animales iban muy contentos a la escuela, cada uno con lo que necesitaba para aprender cosas nuevas y conocer muchos amigos.

El camello llevaba una silla con respaldo adaptado a la forma de su joroba; la jirafa vestía su uniforme con un cuello largo, largo, como ella lo necesitaba.

El lobo, el zorro y el jabalí no necesitaban nada especial, y al ratón lo sentaron en la primera fila para que los más grandes no le impidieran ver el pizarrón.

Un pequeño chimpancé iba muy asustado, pero su mamá le dejó una lonchera llena de plátanos para que comiera y convidara a sus compañeros en el almuerzo, con lo que el monito se quedó muy contento.

A la hora del recreo, el maestro se dio cuenta de que todos los alumnos tenían un alboroto tremendo, riéndose de algo que estaba en el centro de un círculo. Cuando se acercó, abriéndose paso entre las patas del elefante y el cuerno del rinoceronte, oyó un fuerte chillido y salió el gorila corriendo, con la mano mojada y un poco de sangre en el dedo.

En el centro del círculo había un carrito de cuatro ruedas y encima de éste, una gran pecera con un pequeño tiburón, que llevaba su cuaderno especial para escribir dentro del agua.

–¡Me mordió! –gritaba el gorila, mostrando su dedo– ¡Me mordió! ¡Casi me arranca el dedo!

Estaba exagerando: apenas tenía unas marcas en el dedo y algo de sangre, no era para tanto pero él aullaba de dolor.

–¿Qué ocurrió? –preguntó el maestro en tono de enojo al tiburón, que se volteó avergonzado hacia el rincón de su pecera, como para esconderse.

Aunque estaba dentro del agua, se distinguían perfectamente las lágrimas que salían de sus ojos.

El venado se acercó al maestro y se dispuso a explicar:

–Es que todos nos portamos muy mal, nos reíamos y nos burlábamos del tiburón que tiene que traer su pecerota a la escuela, y de qué tendría que hacer para jugar con todos. El gorila metió el dedo en la pecera, diciéndole que no iba a tener amigos porque nadie podría jugar con él, entonces el tiburón se enojó y lo mordió.

–Bueno –dijo el maestro–. Esto que pasó puede enseñarles algo: aquí nadie tiene que burlarse de nadie, todos somos importantes y todos merecemos respeto. Vamos a curarte el dedo –dijo al gorila–, pero espero que no vuelvas a molestar a tu compañero.

–Sí, profesor –respondió el gorila, bajando la cabeza.

–Además –continuó el profesor– yo creo que con un poco de imaginación podrán encontrar cómo jugar con su compañero tiburón.

Todos los niños regresaron ese día a su casa platicando a sus papás que tenían un compañero al que le interesaba tanto aprender que iba a la escuela con todo y su pecera, y que todos iban a ser muy amigos de él. Nunca más molestaron al tiburón, y a lo largo del curso fueron encontrando formas de integrarlo a los juegos: no podía salir a jugar fútbol con los demás, pero podían jugar con una pelota flotando en el agua, o a adivinanzas y trabalenguas, y muchos juegos más.

Fin

El primer día de clases del tiburón es uno de los cuentos de animales de la escritora Raquel Eugenia Roldán de la Fuente sugerido para niños a partir de siete años.